

El Nobel 2002 de Economía, incentivo a la problematización del concepto de racionalidad económica

Federico Manchón Cohan

Introducción.

El otorgamiento de los premios Nobel de economía del año pasado es la única ocasión que brinda la Real Academia Sueca de Ciencias para reflexionar sobre la cuestión de la racionalidad en las ciencias económicas y, en general, en las ciencias sociales. Conviene añadir, además, que el Nobel de economía no es estrictamente un premio que Nobel pretendiera instituir, ni depende de su legado, lo que sería un buen motivo, dicho sea de paso, para investigar acerca de la idea que tenía Nobel sobre cómo las ciencias sociales contribuyen al bienestar de la humanidad. Fue creado en 1969 con el nombre de *The Bank of Sweden Prize in Economic Sciences in Memory of Alfred Nobel* para conmemorar el trescientos aniversario del Banco Central Sueco. De cualquier manera, el prestigio que adquirió el premio en sus treinta y cuatro años ha hecho de él una referencia importante para las ciencias económicas y, en la medida en que ellas comparten los mismos problemas, o tienen problemas similares, también en una referencia importante para las demás ciencias sociales.

Esta referencia inicial sobre la proble-

mática de la racionalidad en las ciencias sociales se debe a que es menos frecuente entre los economistas considerar explícitamente la vieja y compleja discusión sobre el objetivismo en ciencias sociales y, en cambio, tienden a considerarla sobre la base de esquemas anteriores al giro postempirista en la teoría analítica de la ciencia que produjeron Khun, Lakatos, Musgrave y Diederich a principios de los años setenta, mediante el cual en las discusiones que se dieron en el seno mismo del positivismo se terminó reconociendo que las teorías científicas, tanto en ciencias naturales como en ciencias sociales, dependen del modelo hermenéutico de la comprensión. Las conclusiones de este giro fueron que los datos que se contrastan con la teoría no pueden ser descritos independientemente del lenguaje teórico y que las teorías no se eligen según los principios del falsacionismo, sino en la perspectiva de paradigmas particulares. Con ello se había pasado en la tradición positivista de las ciencias de un monismo explicativo a un monismo interpretativo, hermenéutico, que sin embargo mantiene, como el primero, unificadas metodológicamente a las ciencias naturales y a las ciencias sociales.

Esta posición no es por todos aceptada y se enfrenta a quienes sostienen que el dualismo metodológico en las ciencias persiste porque, en el caso de las ciencias sociales, se enfrenta una doble tarea hermenéutica. No sólo hay que resolver los problemas de comprensión mediante la consideración de cómo los datos con que se describe dependen de la teoría y de cómo los lenguajes teóricos dependen de los paradigmas, en el sentido de Khun, sino que hay que abordar una problemática específica de las ciencias sociales. Estas, a diferencia de las naturales, se refieren a una realidad que es ya una realidad simbólicamente preestructurada. La tarea de la comprensión en ciencias sociales debe partir de la interpretación del entendimiento preteórico que constituye sus objetos, interpretación que el científico debe hacer desde adentro, puesto que participa en este entendimiento en primer lugar como lego, para recién después afrontar la tarea de la segunda hermenéutica que supone la comprensión. Habermas caracteriza este entendimiento por su racionalidad históricamente situada e intersubjetivamente construida [Habermas 1981:155]. En las ciencias económicas, por ejemplo, el investigador entiende el mercado como un mecanismo de coordinación de las acciones económicas de los ocurrentes entre los cuales se encuentra como lego sin necesidad de explicarlo científicamente.

Aunque no directamente esta discusión se vincula, en parte, con la que en las ciencias económicas opone fundamentalmente, aunque no exclusivamente, a los viejos y a algunos de los nuevos institucionalistas, especialmente anglosajones, pero también a muchos de los estructuralistas

franceses¹ con los partidarios de una comprensión fundada en un método hipotético deductivo. Los pronunciamientos de la Academia sueca en los sucesivos otorgamientos de los premios Nobel de economía desde su creación reflejan hasta cierto punto este conflicto. El presente artículo destaca que, en el caso de los premios otorgados el año 2002, la Academia sueca reconoció a dos premiados que, de dos maneras distintas, enfrentan a la corriente que sostiene la posibilidad de la comprensión de los objetos de las ciencias económicas mediante una aproximación axiomática deductiva. En la primera parte se exponen las razones que la Academia sueca aduce para el otorgamiento. En la segunda el modelo Arrow-Debreu, el que la tradición hipotético deductiva considera argumento necesario y suficiente para fundar la validez de la teoría del equilibrio general. En la tercera cómo, en las contribuciones de los premiados, se rechaza de dos maneras distintas dicho argumento. Finalmente, sin pretender pronunciarme acerca de los argumentos expuestos, concluyo que el otorgamiento de los premios Nobel de economía del año anterior produce el saludable resultado de tematizar, es decir de no degradar a un asunto aporomático, la racionalidad con que los agentes privados y públicos participan en el sistema económico.

¹ Por ejemplo, B. Billaudot [1996:117] intenta mediante una propuesta de diferenciación conceptual entre convención y norma, y apoyándose en la tradición sociológica durkheimiana y en la teoría de la acción de P. Bourdieu, superar la oposición entre el *homo economicus* paretiano el cual desde su interés personal se orienta hacia un futuro carente de incertidumbres y el *homo sociologicus* el cual por estar determinado por el pasado no puede ser racional.

Los motivos de los reconocimientos.

El premio fue otorgado en el año 2002 a dos investigadores que no son originariamente economistas. Además, los méritos de los galardonados en las investigaciones particulares que llevaron a cabo y las específicas ciencias económicas que contribuyeron a originar y desarrollar, indican que, amén de la problemática de la racionalización en ciencias sociales que acabamos de señalar, ha sido importante para ellos el desarrollo de las relaciones de las ciencias económicas con otras ciencias. Hay que notar, a propósito, que Vernon Smith trabaja actualmente en el Centro Interdisciplinario para la Ciencia Económica de la Universidad George Mason y Daniel Kahneman lo hace en psicología y en asuntos públicos en la Universidad de Princeton.

La Academia sueca esgrime un argumento general: aunque tradicionalmente la economía fue considerada como una ciencia no experimental que descansaba en la observación de los fenómenos del mundo real más bien que en experimentos de laboratorio controlados, un sector creciente de la investigación se consagra a modificar y probar los supuestos económicos básicos derivados del modelo abstracto de la economía de mercado de competencia perfecta. Cada vez más la investigación descansa en información obtenida en el laboratorio más que en información extraída del campo. Esta investigación hunde sus raíces en dos disciplinas distintas pero convergentes: la economía comportamental y la economía experimental.

Singularmente, a D. Kahneman, al que la Academia sueca considera fundador de la economía comportamental, lo reconoció "por haber integrado discernimientos de la

investigación psicológica en la ciencia económica, sobre todo acerca del juicio humano y elaboración de decisiones bajo incertidumbre".² Y a V. Smith, al que la Academia sueca atribuye la fundación de la economía experimental, "por haber establecido como una herramienta del análisis económico empírico los experimentos del laboratorio, sobre todo en el estudio de mecanismos del mercado alternativos".³

En ambos casos, en contra de la equivocada opinión de Nadal⁴ que encuentra en ellos una confirmación de la teoría del equilibrio general, los reconocimientos suponen que la Academia sueca premió en esta oportunidad a investigadores que cuestionan los fundamentos mismos de la construcción dominante de la teoría económica.

Cómo construye y constata la teoría la corriente dominante en economía.

Se trata, en principio, del tema de cómo se construye la teoría económica. La teoría

² "for having integrated insights from psychological research into economic science, especially concerning human judgment and decision-making under uncertainty", The Royal Swedish Academy of Sciences [2002b]

³ "for having established laboratory experiments as a tool in empirical economic analysis, especially in the study of alternative market mechanisms", The Royal Swedish Academy of Sciences [2002b]

⁴ Nadal [2002]. Es curioso, además, que Nadal estime que la teoría del equilibrio general sea decadente. ¿Qué quiere decir? ¿Que ha sido desplazada ya por otra teoría alternativa? Si así fuera, ésta sería también una opinión equivocada. La teoría del equilibrio general sigue siendo el núcleo de la teoría económica porque se mantiene, más allá de todos los remiendos y agregados derivados del constante acoso crítico, como el corazón de la teoría económica.

neoclásica aborda los problemas de las interdependencias económicas, es decir de cómo decisiones parciales coherentes resultan en un comportamiento agregado coherente, partiendo desde agentes que toman decisiones de consumo y producción descentralizadamente. Pretende haberlos resuelto mediante la demostración teórica del equilibrio general. Es esta teoría la que funda los principios económicos que han sido puestos en cuestión debido a las contribuciones de los premiados en 2002.

Durante mucho tiempo no pudieron encontrarse argumentos matemáticamente sólidos para fundar, de acuerdo con las pretensiones de sus fundadores, especialmente Walras, pero también Menger y Jevons, una microeconomía teóricamente bien construída. Pero desde el conjunto de hipótesis formuladas por K. Arrow [Nobel 1972] y G. Debreu [Nobel 1983] en 1954, conjunto conocido como modelo Arrow-Debreu, se considera satisfactoriamente demostrada la existencia de un sistema de precios, que idealmente es el mercado de competencia perfecta, en el que hay por lo menos un equilibrio general, es decir de un vector de precios que iguala la oferta y la demanda (globales) de cada uno de los bienes de la economía. G. Debreu expone este modelo en 1959 en un libro titulado *Teoría del valor*, que lleva el sugerente subtítulo de *Un análisis axiomático del equilibrio económico*, en el cual se expresa la intención que los autores tuvieron en el artículo de 1954 de no someter a prueba los postulados en que se funda el modelo. Este equilibrio general competitivo es el que la teoría neoclásica reputa base segura para construir la teoría económica. Lo consideran prueba de que los precios no sólo son un medio de coordi-

nación de decisiones tomadas separadamente por cada uno de los miembros de la multitud de agentes, sino también que mediante ellos se alcanza la mejor situación posible, lo que confirma la racionalidad tanto de los agentes como del mercado en el que se encuentran, asegurando así la coherencia del conjunto.

Ahora bien, puesto que para los neoclásicos las interdependencias inicialmente no se abordan ni global ni sectorialmente, sino partiendo de las decisiones individuales, las soluciones posibles dependen de los prácticamente ilimitados marcos institucionales distintos que se puedan imaginar. Sin embargo, de los muchos marcos institucionales posibles, siguiendo a Walras, adoptan el marco institucional de competencia perfecta, alejado de todo mercado real, pero que es a la vez condición de validez del modelo Arrow-Debreu [Guerrien 1996:32].

Hay que notar, empero, la contradicción entre los supuestos neoclásicos tradicionales de decisiones descentralizadas de agentes que concurren en mercados discretos bajo condiciones de incertidumbre y los axiomas del modelo Arrow-Debreu que los contradicen. En efecto, en este modelo los agentes no pueden intercambiar entre sí y deben aceptar los precios fijados por un agente ficticio, al que se le suele llamar secretario de mercado o comisario de precios, lo que significa que el modelo tiene un diseño hiperconcentrado [Debreu, (1959) 1973:37].⁵ Solamente así, además, resulta

⁵ “We will here define an abstract economy whose equilibrium points will have all the properties of a competitive equilibrium. There will be $m + n + 1$ participants, the m consumption units, the n production units, and a fictitious participant who

que la localización de recursos derivada de esa coordinación sea un óptimo [Debreu (1959) 1973:115], por lo que del modelo se desprende un contenido normativo: los equilibrios son una referencia hacia la que la política económica debe tender [Guerrien, 1996:192].

Podría parecer que los agentes, a diferencia del secretario de mercado, no son ficticios. Pero en verdad son, como el segundo, entidades imaginadas y ahistóricas, puramente funcionales (individuos o conglomerados de individuos, hogares o empresas en microeconomía), que tienen como objetivo maximizar una función objetivo (de utilidad en el caso de los hogares, de producción en el caso de las empresas) bajo restricciones dadas por el marco institucional, los recursos que posee el agente, y las conjeturas sobre las reacciones de los otros agentes. Para satisfacer la condición de competencia perfecta, que es el marco institucional necesario para otorgarle a este modelo la capacidad de demostrar matemáticamente la teoría neoclásica, las conjeturas, a su vez, deben manifestarse en un juego perfectamente predeterminado de reacciones recíprocas que garanticen un sistema de mercados completos en los que no sólo se transen todos los bienes presentes en todos los lugares, sino que las previsiones

chooses prices, and who may be termed the *market participant*", [Arrow and Debreu 1954:274]. El requisito de este agente ficticio resulta, a su vez, de la única solución posible a la conocida como paradoja de Condorcet, indicada por este autor en el siglo XVIII y generalizada en el teorema de la imposibilidad que Arrow formuló en 1951, mediante el cual se demuestra que no es posible deducir una relación de preferencia colectiva a partir de relaciones de preferencia de cada uno de los agentes económicos.

abarquen la totalidad de las transacciones por venir sobre los bienes futuros en todos los lugares, a los precios adecuados, es decir los precios fijados de las mercancías fechadas, o, dicho de otra manera, que se trate de un conjunto de previsiones perfectas que dan certidumbre absoluta.

Así, el principio de racionalidad sobre la base del cual cada uno de los agentes decide su acción, es decir su participación en el mercado, es el diseño de todos los planes de consumo y producción que pretende cada agente realizar a través de los mercados presentes y futuros a los precios centralmente decididos o, lo que es lo mismo, los agentes se comportan racionalmente sólo cuando son tomadores de precios.⁶ Si se admitiera que no todos disponen en el momento inicial de la información completa sobre el presente y el futuro en todas partes, no podrían satisfacerse las exigencias del modelo Arrow-Debreu, con lo que la teoría neoclásica perdería un ancla importante: la demostración matemática de cómo decisio-

⁶ Para los neoclásicos, predominantemente utilitaristas, es racional la acción del agente que acepta los precios fijados por el mercado perfecto. En el modelo Arrow-Debreu es racional si acepta pasivamente el sistema de precios fijado por la entidad que centraliza las decisiones. De acuerdo con Habermas [1981:30], para quien es acción racional aquella susceptible de ser fundada por el agente mediante razones, las acciones tal como las conciben los neoclásicos deberían denominarse *cuasi-acciones*: "las reacciones comportamentales de un organismo movido por estímulos externos e internos, los cambios de estado que el entorno induce en un sistema autorregulado pueden entenderse como *cuasi-acciones*, es decir, como si en ellos se expresara la capacidad de acción de un sujeto. Pero en estos casos sólo hablamos de racionalidad en un sentido traslaticio".

nes racionales de los agentes resultan en un sistema de mercados completos coherente y también racional. Sin embargo hay que notar que no es indispensable. Después de todo subsistió tres cuartos de siglo con reconocimiento significativo y casi siempre dominante en las ciencias económicas sin la demostración Arrow-Debreu.

Sea como fuere, es sobre este zoclo duro que se han desarrollado la mayor parte de los debates y de teorías particulares que han ido complejizando el sistema teórico dominante, micro y macroeconómico, mediante el procedimiento de relajar progresivamente las hipótesis iniciales. No necesitamos considerar estos desarrollos para identificar el procedimiento de construcción del núcleo teórico, ni las contradicciones y límites con que choca el conjunto de este frondoso edificio teórico.

Los propósitos de este artículo pueden quedar satisfechos si consideramos que el modelo de equilibrio general reposa sobre dos conjuntos de imputaciones. Uno sobre el agente típico y otro sobre el mercado.

Las imputaciones sobre el agente están bien resumidas en la caracterización por hipótesis que la Academia sueca [2002:1] hace sobre las determinaciones de la acción del *homo oeconomicus*: racionalidad ilimitada, egoísmo puro y autocontrol completo,⁷ que, como la Academia sueca y los premiados lo hacen, puede ponerse consistentemente en tela de juicio.

Las imputaciones sobre el mercado se agrupan en dos conjuntos mutuamente inconsistentes. Por una parte, el conjunto

sobre la base del cual no pudo satisfacerse la demostración matemática, que consiste en los supuestos de igualdad de posibilidades, a la que se justifica mediante la hipótesis de atomicidad (todos y cada uno de los individuos están sumergidos en una multitud sobre la que carecen de toda influencia), de anonimato de las relaciones, que se explica mediante la hipótesis de homogeneidad (los individuos sólo importan por sus características intrínsecas) y de disposición para todos los participantes de toda la información, fundada en la hipótesis de transparencia de la información. Por otra parte, el conjunto a partir del cual fue posible la única demostración matemática actualmente existente, es decir que satisface los requisitos del modelo Arrow-Debreu, conformado por los supuestos de que cada bien tiene un precio único fijado hipercentralizadamente, precio que todos los agentes deben aceptar. Además, los agentes no intercambian directamente sino mediante el secretario de mercado. Más allá de la contradicción entre ambos, cada uno de estos conjuntos resulta cuestionable en sí mismo, en parte por las razones que enseguida consideraremos.

Hasta aquí el modelo. Para constatarlo se lo contrasta con la realidad descrita mediante estadísticas basadas en información de campo que, además de estar condicionadas por la teoría, como lo demostraron los postempiristas, de no incluir la totalidad de los agentes reales ni la totalidad de circunstancias espaciales y temporales en que estos operan y operarán, lo que les permitiría las previsiones perfectas que les demanda el modelo, incluyen, finalmente, motivaciones de conductas que están lejos de satisfacer las condiciones estrictas establecidas para

⁷ Cómo estos agentes imaginados se definen en el modelo Arrow-Debreu puede encontrarse en G. Debreu [(1959, 1973)] capítulos 3 y 4.

definir la conducta imputada al *homo oeconomicus* en el modelo Arrow-Debreu mediante el cual se demuestra la teoría del equilibrio general. Los problemas que los ruidos que los mercados reales tienen no pueden ser recogidos y resueltos por el sistema teórico así fundado. Para enfrentar la problemática, entonces, se retrocede a una solución a la que se consideró teóricamente insatisfactoria antes de mediados de la década de los cincuenta, que es el uso de la probabilidad de acuerdo con la propuesta que en 1944 hicieron J. von Neumann y O. Morgenstern. En esta forma los economistas tienden a adoptar soluciones para problemas económicos que en realidad están derivadas de los métodos estadísticos y que, por lo tanto, tienen una validez completamente independiente de los argumentos económicos. Así, muchos economistas transfieren descuidadamente e indebidamente la validez de los métodos estadísticos a sus argumentos económicos. En gran medida este problema de inconsistencia entre demostración teórica y constatación empírica motiva investigaciones como las de los premiados en el 2002.

El debate entre deducción e inducción en la teoría económica.

Como acabamos de ver, el procedimiento fue generar un modelo ideal en el que se imputan comportamientos tanto a los elementos del sistema, es decir los agentes, como al sistema mismo, es decir el conjunto de los mercados. En este procedimiento deductivo analítico la relación entre el referente real y el modelo ideal es, gracias a su carácter axiomático, aporomático. Los problemas que aparecieron en la construcción del modelo ideal y las soluciones que se

intentaron hasta llegar hasta la solución considerada satisfactoria del modelo Arrow-Debreu tienen un carácter exclusivamente lógico abstracto. Aunque cuando en la constatación aparecen rasgos de los referentes reales concretos que no corresponden a las idealizaciones son presentados como imperfecciones, irregularidades, perturbaciones, meras negaciones de una positividad suficientemente demostrada. Pero, sin embargo, estos rasgos afectan gravemente las conclusiones analíticas y el procedimiento mismo.

Las anomalías que no satisfacen la norma matemáticamente establecida pueden ser de dos tipos. Por una parte están aquellas que, en principio e intuitivamente, parecen caer dentro del ámbito económico como, por ejemplo, la imposibilidad de que un agente tenga en tiempo real la información de todos los mercados presentes y futuros en todas partes. Este tipo de imperfecciones sólo fructificará siempre y cuando se construyan símiles ideales que puedan problematizarse, respetando, claro está, el marco axiomático dado, y cuyas eventuales soluciones puedan ser incorporados suavemente al sistema teórico nuclear, haciendo cada vez más frondoso el árbol hipotético deductivo.

Por otra parte están aquellas imperfecciones que, también a ojo de buen cubero, caen en ámbitos distintos del económico, y que los economistas consideran como obstáculos que impiden alcanzar la perfección, pero que deben ser problematizados en otras disciplinas no económicas. Frecuentemente, y despreocupándose por los difíciles problemas de la relación de diversas orientaciones para la acción correspondientes a ámbitos socialmente diferenciados y auto-

nomizados, en este último caso los economistas tienden a identificar inmediatamente el *homo oeconomicus* con el *homo* sin adjetivos, transformándose en vehículos de la colonización económica de ámbitos no económicos de la vida personal y social. Hasta aquí, el procedimiento, escuetamente expuesto de cómo se procede en la tradición hipotético deductiva, cuya cumbre es, ya lo vimos, el modelo Arrow-Debreu.

Pero hay procedimientos alternativos de construcción de la teoría que, a diferencia de corriente anterior, cuestionan la suficiencia de un modelo teórico abstracto, problematizando la validez de los agentes y mercados imaginados. Y, también, la inconsecuente constatación empírica del modelo, forzada a utilizar el recurso de la probabilidad. Entre ellos están los procedimientos seguidos por los premiados este año. En efecto, tanto en el caso de la economía experimental, fundada en los trabajos de V. Smith, como en el caso de la economía comportamental, fundada en los de D. Kahneman, el punto de partida es, a diferencia del procedimiento anterior, el de la inferencia inductiva o de la inferencia abductiva. En la inducción se trata de lograr, mediante infe-

rencia sintética, la generalización partiendo del caso. En la abducción, de pretensión más abierta y heurística, se trata de lograr mediante inferencia hipotética, como también la denominó Ch. Peirce, la explicación del caso.⁸

En lo que a V. Smith se refiere, cuando el caso que debe explicarse resulta de una experimentación, es decir cuando ocurre en un laboratorio bajo condiciones controladas, lo que permite una repetición indefinida a voluntad, se logran, a juicio de este autor, las demostraciones más satisfactorias. Al comprobar experimentalmente la teoría pretende resolver los problemas que acarrea la utilización de información *sucia* o *ruidosa*, única que se puede recoger en el campo. Si así fuera, se resolviesen también los problemas vinculados a los agregados que son utilizados para probar de modo probabilístico la comprensión microeconómica que se desprende de la teoría del equilibrio general, ya que, como vimos, esta teoría no puede ser comprobada si se respetan estrictamente los axiomas del modelo de mercados completos. Pero las soluciones que V. Smith ofrece son parciales en dos sentidos. Primero, porque esta comprensión

⁸ Hay modificaciones en las definiciones iniciales de Ch. Peirce, que él mismo introdujo posteriormente, sin contar los debates posteriores sobre la importancia de su filosofía en la teoría del conocimiento, pero para efectos del artículo me parece suficiente reproducir los ordenes posibles que al principio propuso de los términos del silogismo [Ferrater M. 1994:2731].

Deducción	<i>Regla</i> “todas las judías son blancas”	<i>Caso</i> “estas judías son de este saco”	<i>Conclusión</i> “estas judías son blancas”
Inducción	<i>Caso</i> “estas judías son de este saco”	<i>Conclusión</i> “estas judías son blancas”	<i>Regla</i> “todas las judías de este saco son blancas”
Abducción	<i>Regla</i> “todas las judías de este saco son blancas”	<i>Conclusión</i> “estas judías son blancas”	<i>Caso</i> “estas judías proceden de este saco”

debe resignarse al mercado parcial de que se trate, sin pretender universalizarse, es decir sin pretender representar todos los comportamientos de todos los agentes en todos los mercados presentes y futuros, como lo exige una demostración adecuada de la teoría del equilibrio general competitivo. Segundo, porque, de acuerdo con la pretensión de diseño institucional de V. Smith, mediante el instrumento acertadamente denominado *túnel del viento*, debe resignarse al diseño institucional del mercado que los experimentos procuran emular sin pretender un diseño de mercado que sea universalmente válido para todos los mercados existentes o por existir.

En consecuencia, los resultados positivos que V. Smith encuentra porque las desviaciones desde la racionalidad y el egoísmo son pequeñas e idiosincrásicas, no pueden tomarse como prueba de la teoría del equilibrio general. Sirven, en cambio, para que los encargados de definir instituciones diseñen y regulen mercados reales más eficientes. Pero que el diseño institucional de estos mercados más eficientes pretenda ser utilizado para justificar políticas generales con el argumento de alcanzar un óptimo paretiano en mercados completos no tiene ningún asidero científico. Es decir, mediante los experimentos de V. Smith no queda demostrada la capacidad del procedimiento sintético para validar la teoría del equilibrio general.

Más interesante es el trabajo de D. Kahneman. A diferencia de los resultados obtenidos por V. Smith en economía experimental, el creador de la economía comportamental, obtiene resultados que discrepan sistemáticamente de las conductas imputadas a los agentes imaginados a través del

procedimiento hipotético deductivo en que se funda la prueba matemática del sistema de equilibrio general competitivo. También han contravenido los resultados obtenidos cuando dichos comportamientos imputados han sido testados estadísticamente mediante información de campo. D. Kahneman, utilizando desarrollos en psicología cognitiva, probó, a juicio de la Academia sueca, que el supuesto de racionalidad ilimitada es equivocado. Por el contrario, comprobó las propuestas de racionalidad limitada hechas en 1956 por H. Simon [Nobel, 1978].

Simon atribuyó la que denominó *racionalidad sustantiva* a la economía, distinguiéndola de la que llamó *racionalidad procedimental*, la cual atribuyó a las otras ciencias sociales. La primera permite hacer predicciones a partir de la información del modelo, no pudiendo ser las elecciones de los agentes sino aquellas que el modelizador establece. Difiere de la segunda en tres aspectos: 1) se desinteresa por el contenido de los objetivos y los valores, 2) postula una coherencia global de todos los comportamientos, y 3) postula un mundo, es decir que el comportamiento es objetivamente racional con relación a todo el entorno, incluyendo en este al presente y al futuro, postulado este último que corresponde a la hipótesis de existencia de un sistema completo de mercados.

Si se acepta provisoriamente esta propuesta hay que notar que la Academia sueca, cuando evoca a Simon, hace una concesión frente a las estrictas exigencias del equilibrio general que se explica, precisamente, por la inconsistencia entre la demostración teórica por una parte, y la constatación empírica mediante métodos probabilísticos por otra. Afirma que la racionalidad

neoclásica significa “que los productores de decisiones usan la información disponible en una forma lógica y sistemática, de manera de hacer elecciones óptimas dadas las alternativas a mano y el objetivo a ser alcanzado. También implica que las decisiones son hechas teniendo en cuenta el futuro, teniendo completamente en cuenta las consecuencias de las decisiones actuales. En otras palabras, se asume que los así llamados incentivos extrínsecos forman el comportamiento económico”.⁹ Hay que notar, además, que esta concesión la conduce a cometer la contradicción lógica de afirmar que con la “información disponible”, expresión con la que sin duda no se refiere a la información completa, pueden los productores actuar considerando el futuro y teniendo en cuenta “completamente” las consecuencias de las decisiones actuales.

En todo caso, conviene reiterar que, atribuyéndoselo a la teoría económica estándar, la Academia sueca se repliega sobre el enfoque de creencias probabilísticas o de maximización de la utilidad esperada fundada por J. von Neumann y O. Morgenstern en 1944, que, como vimos, está lejos de satisfacer las exigencias del modelo Arrow-Debreu, con lo que la afirmación de que “los incentivos extrínsecos forman el comportamiento económico” pierde el sustento necesario para fundar la teoría de los mercados completos. Pero volvamos a la propuesta de Simon.

⁹ “That decision-makers use available information in a logical and systematic way, so as to make optimal choices given de alternatives at hand and the objective to be reached. It also implies that decisions are made in a forward-looking way, bay fully taking into account future consequences of current decisions. In other words, so-called extrinsic incentives are assumed to shape economic behavior” [Swedish Academy 2002:11].

Según este autor, la racionalidad procedimental, a diferencia de la sustantiva, 1) busca determinar empíricamente la naturaleza y origen de los valores, así como los cambios derivados del tiempo y la experiencia, 2) busca determinar los procesos, individuales y colectivos, mediante los cuales se retienen aspectos de la realidad que son puestos como datos (hechos de base) sobre los que se construye la acción razonada, 3) busca determinar las estrategias de cálculo que son utilizadas en el razonamiento, gracias a las cuales capacidades limitadas de tratamiento de la información permiten enfrentar realidades complejas, 4) busca describir y explicar la manera en que los procesos no racionales (motivaciones, emociones y estímulos sensoriales) pueden enfocar la atención en ciertas cuestiones y delimitar las situaciones en las que los procesos racionales se aplican.

Pues bien, Kahneman demuestra, según la Academia sueca, que las decisiones que producen los agentes incorporan motivaciones intrínsecas y que no evalúan probabilísticamente las perspectivas inciertas puesto que el cálculo que realizan bajo condiciones de incertidumbre viola sistemáticamente las leyes básicas de probabilidad, lo que contradice no sólo el modelo Arrow-Debreu sino también el enfoque von Neumann-Morgenstern-Savage.¹⁰ En efecto, en lugar de respetar la ley de los grandes números, siguen la ley de los pequeños números, el criterio de representatividad (heurística a partir de información sobre algunos rasgos de la realidad que enfrenta el

¹⁰ L. Savage generaliza, en *The Foundations of Statistics* de 1953, el enfoque de maximización de utilidad esperada propuesto por J. v. Neuman y O. Morgenstern.

agente) y la disponibilidad (peso desproporcionado a la aquella información fácil o disponible). En general la gente frecuentemente no está en capacidad de analizar completamente situaciones que implican criterios económicos y probabilísticos. En estos casos, el discernimiento humano descansa en atajos que están sistemáticamente sesgados.

Partiendo de esta evidencia es que abductivamente Kahneman y Tversky proponen un marco de modelación alternativo, fundado en una crítica a la teoría Neumann-Morgenstern-Savage de la utilidad esperada de decisiones bajo incertidumbre,¹¹ al que denominan teoría de la prospectiva. Pero debido a que la primera es, igual que el modelo Arrow-Debreu, axiomática, mientras que la última es descriptiva, es decir sintética inductiva, pueden proponer Kahneman y Tversky que ambas no son excluyentes sino complementarias: mientras la teoría de la utilidad esperada permite definir el comportamiento racional, la teoría de la prospectiva describe el comportamiento de hecho. Vale la pena notar que, aceptando así la posibilidad de definir la racionalidad de manera desvinculada de la realidad, mucho más apropiado hubiera sido elegir el enfoque Arrow-Debreu, porque si bien al igual que el modelo Neumann-Morgenstern-Savage utiliza el marco institucional de mercado de competencia perfecta, se distingue de él porque no sólo satisface adecuadamente la teoría de los mercados completos, sino que está libre de toda posible contaminación que pudiera provenir de la realidad no racional.

¹¹ Una teoría de la incertidumbre alternativa y libre del concepto de probabilidad, formalmente compatible con el modelo Arrow-Debreu lo desarrolla G. Debreu 1973 en el capítulo 7.

Pero independientemente de la crítica que se le pueda hacer a esta propuesta de compatibilidad, una diferencia destacada entre ambas teorías, la Neumann-Morgenstern-Savage por una parte y la Kahneman-Tversky por la otra, es que mientras que la teoría de la utilidad esperada propone un comportamiento definido por el nivel absoluto de riqueza, la teoría de la prospectiva propone que la gente evalúa las expectativas de riesgo sobre la base de cambios en la riqueza a partir de algún nivel de referencia. Esta última es consistente con los hallazgos de Kahneman de que las personas actúan con sensibilidad marginal decreciente a cambios en la función de utilidad, de tal manera que tienen aversión al riesgo por las ganancias (evalúan las grandes ganancias menos que proporcionalmente) e inclinación al riesgo por las pérdidas (evalúan las grandes pérdidas menos que proporcionalmente).

Asociar, mediante la tesis de complementariedad de una teoría axiomática y la teoría descriptiva Kahnemann-Tversky, esta conducta de las personas reales con la que Kahneman se encuentra con la conducta imputada a los agentes en la teoría del equilibrio general o en la teoría de la utilidad esperada, muestra hasta qué punto la corriente realista en las ciencias económicas, aquella que propone la inducción o la abducción como método, depende del paradigma neoclásico dominante.

La problematización de la racionalidad en economía

A pesar de ello, el otorgamiento de los premios Nobel en economía el año pasado a D. Kahneman y a V. Smith, permite volver a poner de relieve, dado que los premiados utilizan métodos alternativos al método hi-

potético deductivo, la cuestión de la racionalidad en ciencias económicas y, de una manera más general, la cuestión de la racionalidad en ciencias sociales.

No ha sido nuestra pretensión pronunciarnos a favor o en contra de las interpretaciones discrepantes de la racionalidad en ciencias económicas que hemos expuesto a propósito de la alternativa de métodos. Ni tampoco pronunciarnos sobre otras interpretaciones acerca de la racionalidad que no hemos expuesto. Nuestra intención ha sido solamente llamar la atención sobre la saludable existencia del asunto, subrayado por la Academia sueca el año pasado. Saludable porque, en contra de la costumbre lamentablemente extendida entre los economistas de considerar el problema de la racionalidad como cosa resuelta, o incluso peor aún considerar la racionalidad como evidente, permite mantenerla como cosa pendiente de solución, o de soluciones. Y no sólo permite tematizarla en la disciplina, sino levantarla como un asunto problemático que concierne al sistema de las ciencias sociales y, por lo tanto y para empezar a las cómo y dónde se definen actualmente

las fronteras disciplinarias y cuáles son los enfoques interdisciplinarios o supradisciplinarios propuestos para enfrentar el traslapamiento de objetos sociales.

Resumamos. La investigación económica ha descansado hasta hace poco, aunque no sin inconformidades, en el supuesto del *homo economicus* que actúa conforme una racionalidad desvinculada, por interés propio puro y con completo control de sí mismo, según afirma la Academia sueca [Swedish Academy 2002:1]. Los premiados del año pasado han desarrollado ciencias económicas, la experimental V. Smith y la comportamental D. Kahneman, que reivindican racionalidades vinculadas. Así, la Academia sueca ha contribuido a la muy saludable erosión del principio de racionalidad que se desprende de la unilateralización que del hombre y la sociedad que hace la teoría económica dominante y asimismo a poner de manifiesto el carácter complejo de los objetos sociales de los que se ocupan las ciencias económicas. Por estos resultados, congratulémonos por la decisión de la Academia sueca.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrow, Kenneth J. and G. Debreu (1954), 'Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy', *Econometrica* 22, 3, 205-290.
- Billaudot, Bernard (1996), *L'ordre économique de la société moderne*, Paris: L'Harmattan.
- Debreu, Gérard [1959] (1973), *Teoría del valor. Un análisis axiomático del equilibrio económico*, Barcelona: Bosch Casa Editorial.
- Ferrater M., José (1994), *Diccionario de filosofía*, Barcelona: Editorial Ariel S. A.
- Guerrien, Bernard (1996), *Dictionnaire d'analyse économique*, Paris: La Découverte.
- Habermas, Jürgen [1981] (1989), *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*, Buenos Aires: Taurus S. A. de Ediciones.
- Nadal, Alejandro (2002), "Premio Nobel para el túnel del viento", *La Jornada*, 16 de octubre de 2002.
- Neumann, J. and O. Morgenstern (1944), *Theory of Games and Economic Behavior*, Princeton: Princeton University Press.
- The Royal Swedish Academy of Sciences (2002a), *Advanced information on the Prize in Economic Sciences 2002. Foundations of Behavioral and Experimental Economics: Daniel Kahenam and Vernon Smith*, www.kva.se
- The Royal Swedish Academy of Sciences (2002b), Press Release: The Bank of Sweden Prize in Economic Economic Sciences in Memory of Alfred Nobel 2002, www.kva.se